

Aún recuerdo



Jesús David Muñoz

Lic. en Educación Artística
Semestre VIII – CAT Ibagué

Aún recuerdo como si hubiese sido ayer el día en que yo terminé de nacer y mi yo físico de cuerpo completo y humano murió, o más bien debería decir morí ante mí mismo.

Que confusión... en ocasiones ni yo mismo me entiendo.

Se percibía algo en el aire, en las calles, en las personas. Ella no sabía que era, pero algo no estaba bien.

Pero vamos. Hoy sin mayor motivo he querido articular un poco mi mandíbula para hablar después de casi 186 años de completo silencio encerrado en un pequeño cuarto oculto que yo mismo construí y utilicé en vida para crear grandes obras que parecían danzar por toda esta casa. En total pinte, esboqué y termine más de 6000 lienzos en tan solo 45 años de vida.

Me presento: mi nombre es Jhon James Brown y nací en la ciudad de Danville en el estado de Illinois, Estados Unidos. Y aunque mi cuerpo ya reposa en un sepulcro sigo viviendo en este lienzo agonizando de dolor a cada minuto, sin la más mínima esperanza de que alguien me regale el descanso eterno. Cuando aún era joven, el óleo y los pinceles eran mis amigos más cercanos, por no decir que los únicos que conocí. Pasé mi vida atado a un trastorno mental que en la medicina moderna se conoce como (TID) Trastorno de Identidad Disociativo y aunque no padecí el caso más extremo, sé que si fue un caso mortal, pues como si se tratase un aviso o la crónica de una muerte anunciada de lo que mi otra personalidad planeaba, plasmé en este mismo lienzo mi lugar de residencia, la imagen de lo que quedaría de mí después de que Pol tomara las llaves de la casa, luego bajara al sótano, ingresara al cuarto de pintura, se encerrara con llave y volviera a bailar junto con los únicos amigos que conocí, aplicando las últimas pinceladas en mi rostro del color carmín del óleo mezclado con mi propia sangre. Para después, como firma inmejorable, bañarme en solvente y prenderme fuego.

Ummm... digamos que yo no lo recuerdo de esta forma.

Hola mi nombre es Pol Moore, no sé que les haya contado el idiota de Jhon, pero solo les diré que estamos felices de haber encontrado un modo de conservarnos mutuamente para algún día poder observarlos desde nuestro cuarto azul, donde vivimos en un infinito estado de agonía y angustia.